

TEATRO
LA
PLAZA

SALA DE
PARTO



SAVIA

de Luis Alberto León

versión y dirección de Chela De Ferrari

Extracto del programa de mano de *Savia*
por Teatro La Plaza, 2017.
Incluye textos por Brus Rubio y Wilton Martínez,
línea de tiempo (CAVP).

Brus Rubio

Artista plástico murui - bora

(...) Nuestra cultura ha sido creada por la luz desde el principio del universo, por más que mutilaron las cabezas nuestro ser se immortalizó. Es allí que está nuestra fuerza y poder, por más que muere el espíritu, este se va al fondo, donde el dios Buinama, Dios de la tierra, Dios bueno, emergió como una planta. Ahora lo celebramos en danzas, y es encarnado en el árbol de la producción, que es el árbol del hijo de Monallatiriza, que es la mujer del amanecer, y por más que el hombre externo vino con el sable mortal, nosotros le brindamos nuestro territorio de alimentos, que ellos lo convirtieron en un verdadero espacio antropófago, porque así alimentaron a su generación. Pero nuestra cultura nace como aquel árbol de la abundancia, por eso la bota del poder es cubierta por las raíces de la misma naturaleza, que prevalece en nosotros, aquella yuca dulce que simboliza la savia, para endulzar el corazón amargo, para curar el corazón herido y con la coca lo curamos, con el tabaco lo inspiramos. Es así que a aquel hombre que nos cortó la cabeza por su ambicia, nosotros le enseñamos que no somos cultura de la muerte sino somos cultura de la vida, "somos hijos del tabaco", "somos hijos de la yuca dulce" y "somos de la semilla del tabaco". Por eso todas esas máscaras que nacen como ríos son recuerdos que tenemos que superar porque son los sabios que nos enseñan a respetar la naturaleza, pero al mismo tiempo nos enseñan que las cosas no son fáciles, son difíciles, una vez superadas viene la producción, viene reconciliación.

De esta manera, la mayólica representa el símbolo de esas antropofagias que nos dejaron, pero que ahora simboliza una historia, un tiempo y un misterio, porque son hechos imborrables; que llegaron con un concepto de belleza y de conocimiento dominante. Nos hicieron creer que sembraban otra nueva visión, sin embargo nuestra cultura sigue presente entre la selva y la alienación cultural. Nunca nos olvidamos de quienes somos, porque somos naturaleza, aquella sangre que se derramó se convirtió en espíritu de reconciliación, no como un alma sufrida, sino con espíritu para revalorar la cultura, revalorarse entre otras culturas, así vivir una cultura interactiva.

Finalmente, las tres mujeres representan la coca, el ampiri y la yuca dulce, porque ellas son las que cultivaron y cultivan la tierra para así alimentar al sabio, así sanarse, immortalizarse y volver al inframundo, allí donde su espíritu crece como árbol y es alimento para las nuevas generaciones (...).



Savia, pintura de Brus Rubio
inspirada en la obra teatral.

¿De qué estamos hechos?

Wilton Martínez - Presidente del Centro de Antropología Visual del Perú (CAVP)

Los peruanos debemos estar hechos de algo muy duro y difícil de forjar; quizá de tungsteno, aquel denso metal del universo vallejiano que nos ha hecho imperturbables e indiferentes hacia nuestra historia. Atrapados entre el deseo de un pasado idílico y el rechazo de nuestra propia imagen, seguimos repitiendo los errores del pasado.

La época del caucho en la Amazonía representa uno de los grandes retornos a la "escena primordial" peruana en el siglo XX y, quizá por ello, es tan olvidada e ignorada. La población no tiene idea de lo que pasó durante el *boom del caucho* (1880-1914), cuando alrededor de cincuenta mil indígenas fueron esclavizados, torturados y asesinados por los barones del caucho.

Y es que, durante más de cien años, el Estado y la historia oficial han ocultado atrocidades tan abyectas como las que describió un testigo presencial en 1910: "Fue a sangre fría y sus cuerpos fueron devorados por los perros... Sobre los prisioneros muertos de hambre en el cepo dice que era algo común... Sobre el jefe indio que fue quemado en vida delante de su esposa y sus dos hijos, Leavine dice que se acuerda y que estaba presente cuando le cortaron la cabeza a la esposa y cuando los niños fueron desmembrados y sus cuerpos lanzados al fuego. También se acuerda del caso contado por Caporo sobre una mujer india a quien Normand cortó en pedazos porque se había negado a vivir con uno de sus empleados".¹

Esta macabra declaración la recogió el cónsul británico Roger Casement del barbadense Westerman Leavine, capataz de una de las 45 estaciones caucheras de la "Casa Arana".

El dueño del negocio era Julio César Arana, un peruano nacido en Rioja, quien se apropió de más de cinco millones de hectáreas en la región del Putumayo (hoy parte de Colombia) y donde ejerció un poder absoluto que lo hizo conocido como el "rey del caucho". Su riqueza e influencia fueron tan grandes que controló a los poderes locales y a los gobiernos de turno, haciéndolos cómplices de sus crímenes. ¿Suena familiar?

En *Savia*, Don Jesús encarna la hibris de Arana en toda su desmesura, su transgresión y su profundo desprecio hacia los indígenas: "¡Tráiganmelos ahorcados de los pies! ¡Quémenles sus casas! ¡Que no canten más sus gallos! ¡Cepo, látigo, machete, hambreamiento! ¡Crucifiquen chunchos fariseos en toda la calzada de Belén a Jerusalén por intentar matar al redentor! ¡Quiero la cabeza de las tres perras clavadas a los pies de la virgen!"

1.- Tomado del *Libro Azul Británico: Informes de Roger Casement y otras cartas sobre las atrocidades en el Putumayo*. Roger Casement. Lima, CAAAP / IWGIA, 2011, p. 197.

Ocultar la locura y el sadismo racista de los caucheros es un delito de connivencia, pero invisibilizar la experiencia traumática y el sufrimiento colectivo de los indígenas es un crimen de crueldad inhumana. Más que recobrar sus cabezas mutiladas, las tres mujeres en *Savia* necesitan recuperar su memoria cultural y su dignidad humana, algo que nuestra sociedad les sigue negando.

"Los huitotos, los bora, ocaína somos de ese desorden, de esa agresión psicológica y también de esa mutilación intelectual que hicieron a nuestros sabios... Ese trauma que nos dejó son este desorden que la población indígena no sabemos definirnos con claridad hacia dónde apuntamos. Crea muchas divisiones y caos y no se sabe cómo organizar al pueblo porque el pueblo necesita un líder o un sabio para organizar las fiestas, las tradiciones, las costumbres".²

Estas palabras de Brus Rubio, artista visual huitoto-bora, capturan el desgarrador legado de la época del caucho, que sigue siendo perpetuado hasta hoy por los nuevos Aranas, encarnados en infinidad de empresas madereras, agroindustriales, mineras, petroleras y otras que siguen viendo en la Amazonía poco más que un territorio por depredar.

Los pueblos indígenas siguen siendo construidos como "salvajes" o "ciudadanos de segunda clase" que deben ser colonizados o, si no, como imágenes exóticas, románticas del buen salvaje, o "víctimas"; sujetos de admiración o lástima autocomplaciente. Pero las palabras de Brus también describen nuestra experiencia como país. ¿O es que no somos un país desordenado, dividido y caótico, sin líderes y gobiernos honestos que ofrezcan una mirada clara del pasado y una visión inspiradora de un futuro mejor?

Savia nos recuerda que tenemos un compromiso moral de aprender la historia del caucho y respetar la memoria indígena, de hacerla nuestra como país. También nos invita a desnudar al Arana que llevamos dentro y a luchar por convivir con integridad, dignidad y solidaridad. Porque si no, ¿de qué estamos hechos?

La Era del caucho

Línea de tiempo

1736

Explorador francés Charles-Marie de la Condamine encuentra gomas elásticas en la Amazonanía.



1845

Presidente Ramón Castilla inicia políticas de inmigración europea para colonizar la Amazonía.

1887

El belga John Duniop inventa el neumático inflable y la producción global de caucho supera las 45,000 toneladas anuales.



1902

J. C. Arana es designado alcalde de Iquitos y luego presidente de la Cámara de Comercio.

1906

La "Casa Arana" se convierte en la mayor exportadora de caucho



1839

Charles Goodyear (EEUU) inventa el proceso de vulcanización y la producción mundial del caucho crece diez veces.

1861

Se crea el Departamento Marítimo Militar de Loreto.

1888

Julio César Arana se inicia como habitador de caucheros y luego como extractor de caucho en el Putumayo.



1903

J. C. Arana funda la empresa Julio César Arana y Hnos, conocida como la "Casa Arana".

1907

• Periodista Benjamín Saldaña Rocca denuncia a la "Casa Arana" por abusos de indígenas en diarios *La Sanjón* y *La Feña*.
• El Ingeniero norteamericano Walter Hardenburg recorre el Putumayo y presencia abusos de indígenas.



1908

J. C. Arana funda en Londres la *Peruvian Amazon Company* (PAC).

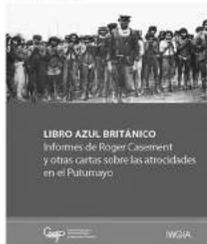
1910

El cónsul inglés Roger Casement viaja al Putumayo para investigar denuncias de abusos.



1912

- Se publica en Londres el *Libro Azul* de Roger Casement.
- Se publica en Londres *El Putumayo: El Paraíso del Diablo*, de Walter Hardenburg.



1920

La ruta internacional del caucho



1922

Gobierno de Augusto B. Leguía suscribe Tratado Salomón Lozano y lo mantiene secreto hasta 1928.



1928

Se ratifica Tratado Lozano y en 1930 se entregan territorios a Colombia.

1909

La Sociedad Antiesclavista de Inglaterra publica denuncias de Hardenburg en la revista *Truth*.



1911

- El juez Rómulo Paredes acusa a Arana del exterminio de decenas de miles de indígenas.
- El personal de la PAC empieza una fuga sistemática. Órdenes de captura no surten efecto.
- La PAC entra en proceso de liquidación.



1914

- Plantaciones inglesas de gomas en Asia superan la producción de la Amazonía.
- Termina el "boom del caucho".

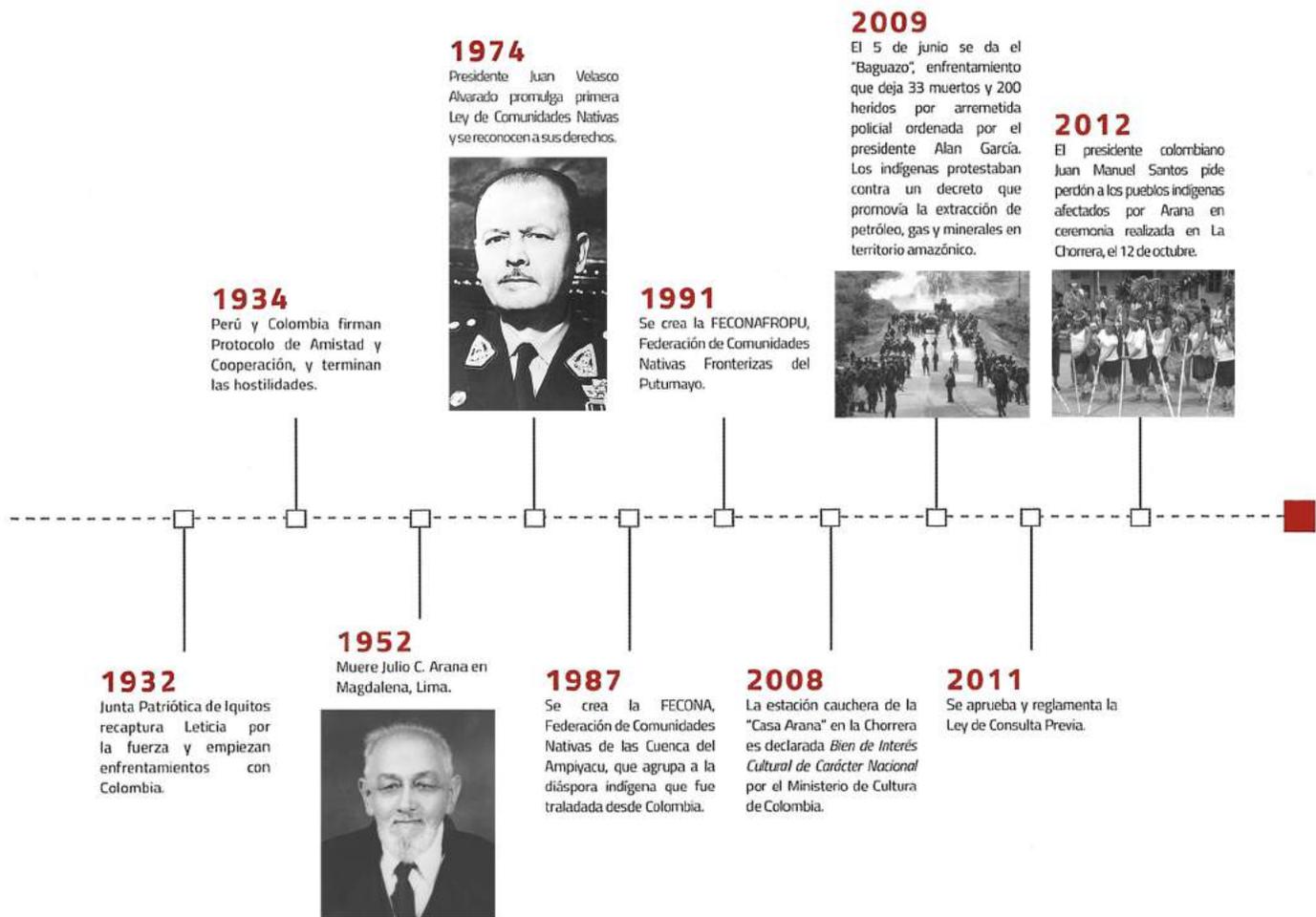
1921

J.C. Arana es elegido senador por Loreto.



1923

Miguel y Carlos Loayza, gerentes de la "Casa Arana", inician traslado de indígenas de Colombia a Perú.



Línea de tiempo
Responsable del texto y selección de imágenes: CAVP

